- EDITORIAL -

EL DESFILE DE LOS FANTASMAS

Vuelve a la Palestra Don Francisco Bulnes, y su Sátira Suntuosa y Acre nos Interesa y nos Deprime

No han sido para nosotros una sorpresa las ideas últimamente emitidas por don Francisco Bulnes. Lo que dice está lejos de constituir, para quienes conocemos su prosapia, una revelación estupefaciente.

Con su dialéctica usual, todavía ofuscante al primer vistazo, elabora el viejo polemista una compleja y pavorosa sinfonía, cuyo motivo fundamental es la fantasmagórica miseria mexicana. Su facundia da aliento y movimiento a figuras espectrales como las que cegaron con pavor irrefrenable al legendario Thane of Cawdor, inmortalizado por Shakespeare. Al conjuro del artículo de Bulnes vemos caminar por las estepas desoladas de Coahuila y Nuevo León una caravana lenta y dolida, que avanza por las impías arenas de la inhóspita frontera, algo como el paso de las brujas de Macbeth.

¡Y todo, según el señor Bulnes, por la Revolución! Pretende inducirnos a creer que su convicción es que los demagogos estrepitosos y vacuos, como el tambor de la fábula francesa, y advenedizos de sable y de fusil que en un instante de confusión político-social se lanzaron a la brega, son los únicos responsables del fatídico espectáculo que hoy ofrecen las theorías de los esqueléticos! Trata de imbuirnos la idea—que él de fijo no sustenta—de que esa grey astrosa, inculta y claudicante de trabajadores, habría marchado hacia las conquistas de la civilización y hacia la libertad, si los alaridos destemplados de la revolución no hubiesen turbado su peregrinación pasiva, lenta pero segura, desviándola hacia la pugna inmediata, la violencia y el desorden ineludible en todo cambio de rumbo. Se transparenta en la hialina paradoja de don Francisco Bulnes, su espíritu de rancia idiocincrasia que es toda reaccionaria, aún bajo la toga del talento y el birrete de la lógica latina. Vemos en ese espíritu suyo algo más: una deslumbradora falsedad tiránica, desprovista de toda piedad, porque en sus lucubraciones abunda una ironía flagelante, ruda, feroz, hacia los destinos de este pueblo que nunca ha encontrado guías, pero a diario topa con los críticos más acerbos. Don Francisco Bulnes lanza su carcajada cascada y seca, sobre los escombros que todavía humean de una lucha fratricida; y su dedo, tembloroso como el de Luis XI, apunta hacia una peregrinación de hambre y desconcierto que atraviesa el Norte. Don Francisco Bulnes ríe, y achaca su hilaridad a una frase que recoge del General Obregón, quien "ha osado" decir al Mundo que el pueblo mexicano está a punto de resolver, o ha resuelto ya, sus problemas políticos. Y no piensa don Francisco Bulnes que esas frases del General Obregón, más que una fórmula matemática de verdades actuales, es una afirmación optimista, un grito de aliento, un conjuro de esperanza, un gesto de capitán que mira el pavor que posee a sus tripulantes, y extrae fe y confianza de las profundidades de su sér, para infundir ánimo a todos y llevarlos a realizar con relativa calma su tarea salvadora, para escapar a la furia del temporal.

x x x

¿No es esto más humano, más viril, más propio de un ductor de almas, que obrar como don Francisco Bulnes: encender lejos de la zozobra y la angustia el candil de su talento en un recinto de paz y de tranquilidad, y, aprovechando su prestigio y sus facultades, escribir páginas de fuego y de sangre como él lo hizo en lengua extranjera, vaciando en cada línea el pus extraído a las llagas del pueblo mexicano? Claro, quien así obró, difícilmente se penetrará del móvil de la actitud asumida por el General Obregón al decir que en México se han resuelto ya esos problemas. El patriótico gesto es lengua extraña e incomprensible para el escéptico. Quien con tanto deleite recogió los ecos horrísonos de nuestros derrumbes sociales, ¿por qué viene ahora como el sabio, como el filósofo, como el científico, y el tribuno, y el sociólogo, a burlarse de nosotros con su pérfida carcajada peor que la de don Luis Cabrera, porque penetra más en nuestra piel, plegada por mil cicatrices recientes? ¿Por qué ese empeño en infundir desaliento en la raza, señalándole sus estigmas sin ofrecerle su redención? ¿Para qué ofrecer el espectáculo de una danza de espectros, en vez de anunciar que se acerca la alborada, enemiga de trasgos y de fantasmas?

x x x

Créanos el señor Bulnes: no es ya dialéctica mordente lo que necesitamos. Malhaya la ironía que se atreve a florecer sobre un montón de cadáveres, hacinados por la brega revolucionaria. No cabe reír cuando ésta no fue obra de un grupo de demagogos desatentados, como parece a los observadores superficiales. Lo real en la revolución fue, y lo sabe muy bien el señor Bulnes, que el México pre-revolucionario era una pantomima de oropeles y falsos esplendores, obra de pirotecnia que cegaba y confundía a la turba hambrienta y miserable, arrodillada y envilecida, mientras en un culmen inestable, la Dictadura vestida de púrpura y exornada con galones y medallas, representaba la eterna farsa latinoamericana, en la que el señor Bulnes tomó parte por cierto.

No será nunca la despiadada vivisección que hizo de México el señor Bulnes en su libro "El Verdadero Juárez", así como en otras obras históricas no menos audaces y vibrantes, lo que haya de redimirlo, a él que es uno de los talentos geniales que ha habido en México, de su responsabilidad por haberse vinculado con el régimen que creó la situación que había de resolverse en truculentas danzas de orangutanes. Justo Sierra, Joaquín Casasús..... Estos hombres buenos, ecuánimes, serios, sirvieron al viejo régimen con sus luces y sus actividades, pero supieron caer con él sin que de sus labios brotara la chispa que todo lo incendia en los espíritus, dejándolos convertidos en cenizas. En cambio el señor Bulnes lleva en el espíritu como una costra de lava de nuestras erupciones sociales, y la echa al rostro del pueblo mexicano, mientras urde su ominosa sinfonía cuyo tema es el desfile de los espectros!

x x x

Pero aquí estamos los revolucionarios predicando el optimismo, la regeneración, la unión de todos los esfuerzos dentro de la ley y el amor; aquí estamos los que tenemos fe, en las cotidianas bregas, clamando por la justicia a que tienen derecho los desvalidos y los miserables.

No es el señor Bulnes, decididamente, el líder que necesitamos en la apretada refriega contra el error, contra el robo, contra el crimen, para que nos guíe en la cruzada que hemos emprendido. No puede sér él nuestro ductor, porque nuestros corazones no palpitan, como el suyo, con el viejo dogmatismo de las dictaduras, ni nos arrodillamos ante los oropeles deslumbrantes, ni nuestra voz calla en los momentos trágicos de los crímenes pretorianos.

Interesante es, en verdad, esa fantasmagoría que el viejo tribuno viene a mostrarnos. Contemplamos el espectáculo. Vemos el desfile de los obreros mexicanos que se van de la República "huyendo de la libertad" según el señor Bulnes, quien pretende decir que van en busca de cuanto su patria les ha negado por obra de la Revolución. El espectáculo es cierto y el ironista no desconoce su origen, si bien finge ignorarlo.

Sin embargo, nosotros, los revolucionarios sinceros, los que hemos padecido hambre y sed de justicia, y que no desconocemos tampoco el hambre y la sed del cuerpo, vemos en esa dialéctica reumática del señor Bulnes, un grito destemplado, y en la figura del polemista, un jirón de los regímenes deshechos, una ruina de un sistema arrasado, si bien lo ilumina aún el privilegio del talento.

Don Adolfo de la Huerta y las Facultades Extraordinarias en el Ramo de Hacienda

El hecho de que la Cámara haya retirado al Presidente de la República las facultades extraordinarias con que lo había investido en el ramo de Hacienda, no tiene una significación que desdiga la confianza absoluta que el país ha puesto en Adolfo de la Huerta. A nadie se le ocurriría hacerle el cargo de ser poco cuidadoso de los fondos públicos. Nadie ha ni insinuado siquiera que el Presidente sustituto no sea de una probidad excepcional entre nuestros políticos, muy metódico y muy apegado a la economía.

Apenas si alguna vez nos hemos sentido inclinados a lamentar que de la Huerta sea demasiado generoso. Por ejemplo, con Pancho Villa tal vez lo fué en grado sumo, si bien hay que considerar lo que significó para el país la rendición de ese obstinado cabecilla.

Pero esta norma de economía inteligente, de defensa eficaz de los fondos públicos, está revelada en el caso de Félix Díaz, a quien con toda justificación negó lo que no debía dar el Erario.

* * *

Tiene otro aspecto el asunto de las Facultades Extraordinarias en que deseamos hacer hincapié, porque nos parece que puede entrañar un peligro futuro. En el seno de la Cámara se está formando un ambiente demagógico que podría obstruccionar la labor del próximo Gobierno, y esto sería lamentable, porque muchos graves asuntos nacionales tienen que pasar intactos de la Administración provisional de ahora a la que constitucionalmente le siga, que será, sin duda, la del general Obregón, porque no es de esperarse que lleguen a convertirse en Gobierno los promiscuos elementos que se unieron al ingeniero Robles Domínguez, grupo de conspiradores, falto de seriedad y de fuerza.

Sería lamentable que al dejar el señor de la Huerta el Gobierno a su sustituto, éste se encontrara con una Cámara indisciplinada, rebelde por sistema, no dispuesta a prestar su cooperación en momentos tan solemnes. Volver a la insensatez de querer que el Ejecutivo y el Poder Legislativo sean dos fuerzas antagónicas, es imperdonable. Permitir que el desorden congresil se extienda como una lepra por todos los departamentos de la Administración Pública, sería un crimen.

Por fortuna el general Obregón, que en el México actual es el más alto exponente de vigor sano, de habilidad política y de prestigio, sabrá sortear escollos y dominar cualquier situación difícil que se presente.

GLOSAS DE HISPANOAMERICA

EL FEMINISMO EN ALGUNOS PUEBLOS DEL SUR

El nombramiento que acaba de hacer el Gobierno del Uruguay en la doctora Paulina Luisi para que represente a aquella nación nimbada con el prestigio continental de los nombres de Rodó y Vaz Ferreira en la Conferencia Internacional de Mujeres que ha de celebrarse próximamente en Cristiania, en la cual se discutirán los más árduos e interesantes problemas sociales del día, nos hace ver de relieve la importancia que ha adquirido ya la cultura femenina en algunos de esos estados, y la contribución que las mujeres, hechas aptas por la educación para afrontar las más serias cuestiones, están aportando al proceso evolutivo de las sociedades a que pertenecen.

Acaso el alma de esa magnífica evolución que ha libertado a la mujer en los países del Sur, haciéndola compartir no sólo la vida sino los ideales de la vida con el hombre, pueda simbolizarse en la existencia de esa admirable Gabriela Mistral, la maestra de escuela de Punta Arenas, que a la vez que recoge en sus manos todos los nones de la educación moderna para repartirlos entre los niños de su plantel, recoge también en la gruta de su corazón el eco de los dolores del mundo para devolverlos en canciones que tienen una tan intensa energía emotiva que los oyentes se inclinan a oírlas como al paso de las rachas andinas que traen los aromas vivos y las voces profundas de las sierras. Y de no personificar en la Mistral admirable ese movimiento feminista, tendríamos que hacerlo en la insigne Carmen Lyra, también maestra y poetisa, y además novelista, cuya labor cultural en Costa Rica podrá ser igualada apenas por la de la media docena de educadores conspicuos que hoy posee la pequeña y alabada república centroamericana.

Una floración brillantísima de poetisas profundamente originales y modernas: Delmira Agostini, Alfonsina Storni, María Eugenia Vaz, Rosalía Castro, Juana de Ibarbourou, ha rebosado el ambiente literario de la América con aromas íntimos e inconocidos, con secretos cordiales en que el alma de la mujer dispersa a los vientos de la era nueva, sus secretos de amor y dolor.

Pero se engaña quien imagine que esa primavera feminista se ha detenido en las lindes de la jardinería lírica. Al lado de las que cantan, están las que emprenden con toda solidad una labor científica, educativa o profesional, y tanto en la Argentina como en el Uruguay, en Panamá como en Costa Rica, el gobierno tiene amplio campo donde escoger cuando trata de elegir una mujer que vaya a representar a la patria en algún congreso norteamericano o europeo.

El establecimiento de la coeducación, o sea de escuelas comunes para ambos sexos en varios de esos países, ha sido un medio eficacísimo para destruir los crueles y arraigados prejuicios que en otras partes ahogan toda tendencia regenerativa de la mujer. Es inútil pretender que la mujer vaya a la universidad con el hombre si no ha ido a la escuela con el niño. Y es difícil que el hombre vea en la mujer un ente de razón, de consulta y de mutualidad intelectual, si no se ha acostumbrado desde la escuela a verla ir parejas y a veces adelante en comprensión y aprovechamiento.

El feminismo intelectual, que tan brillantes victorias ha venido alcanzando en los pueblos de nuestra raza, traerá como consecuencia no tarde el feminismo económico y político, es decir una duplicación de las fuerzas que hoy agitan esos campos de actividad colectiva. Los pueblos que más se han preocupado por la educación de la mujer, los que menos trabas ponen en el camino de la compañera, son los que están recogiendo ya granadas espigas.

Tenemos entendido que en México se está desarrollando, de una manera asombrosa, la industria de la cría del gusano de seda.

Esto es un magnífico negocio. Pero puede ser mejor negocio, todavía, la cría y desarrollo de los microbios, que ven la luz primera, en LAS INMUNDICIAS DE LOS MERCADOS.

VIDRIOS ROTOS

LOS DESCOTES

Que ya no pueden las damas
que lleven bajo el escote,
entrar a los santos templos,
pues se los impide la orden
que ha dado el Santo Pontífice,
o el Arzobispo o el "pope"
que nos rige en este México,
tan lindo, pero tan pobre...
Esto dicen unos grandes
avisos que ví, que ponen
en los muros de los templos,
para impedir que se asome
por ahí cualquier muchacha
que lleve bajo el escote;
y que turbe la conciencia
de cualquier feligrés zote...
Muy bien, estamos de acuerdo,
con los púdicos señores,
porque a veces nos quedamos
meramente como torpes,
cuando vemos que las niñas
o no, pero de buen porte,
nos enseñan ciertas cosas
que son realmente el disloque.

¡ESOS TELEFONOS!

Se aseguraba hace poco
que el grupo de señoritas,
que prestan su "portentoso"
servicio en telefonía,
la más fuerte de las huelgas
en breve declararían,
por no tener altos sueldos,
ni asueto en las oficinas,
ni flores para la mesa,
ni lisonjeras sonrisas;
ni nada que les hiciera
amable y bella la vida.
Mas después, hemos sabido
que tal versión es mentira,
y que al revés, quien muy pronto
se colocará en la cima,
ya que estuvo siempre abajo,
es la sociedad sufrida,
pues va a declararse en huelga,
y a dejar más que de prisa,
de usar esos aparatos,
que parecen de vejiga.

AQUILES TORTES.

El Agustinismo

Como pudiera sospecharse que voy a decir cualquier irreverencia de la muy distinguida congregación de los agustinos recoletos, señores de toda mi consideración, me apresuro a decir que no me prometo hablar aquí sino dos sencillas frases con referencia al primer emperador de México, don Agustín de Iturbide, y a los mexicanos que guardan la memoria de ese célebre personaje con intenso calor de afecto, y la asocian a románticos sueños de reacción católica y conservadora.

Aun cuando pueda parecer extraño a los que no ven sino la corriente superficial de las cosas, nada más natural que en América, en el Brasil y México, queden aún nostálgicos soñadores del imperio. Son tan pocos y tan inofensivos, que se hacen acreedores a todas las simpatías. Generalmente, son personas venidas a menos, a quienes sus antepasados han referido las opulencias de que ellos disfrutaron en el tiempo de las regalías reales. Dejémonos de hipocresías, ¿a quién no le gustaría ser Marqués? ¿Quién que pudiera serlo, a no ser por el maldito afán republicano que les entró a ciertos belitres del pasado siglo, dejaría de suspirar de cuando en cuando frente a los retratos empenachados y policromos del héroe coronado?

Además, esas cosas suelen amarse también por espíritu artístico, por amor de la púrpura, del oro y del arabesco, desterrados por la chatez republicana, aun cuando tenemos ciertas repúblicas más pintarrajeadas que una guacamaya y ciertos presidentes hay en nuestro continente a quienes no les falta sino mil años de historia para parecerse al Kaiser, pero los equilibran con entorchados y borlitas. Rubén Darío, que sabía lo que era mejor, se declaraba monárquico; naturalmente que lo hacía en provecho propio, pues se le llamaba, aún en vida, rey lírico.

Los republicanos, es preciso confesarlo, somos gente de mal gusto. A la mejor, en vez de tener de gobernador de la metrópoli a un Duque de las Cornizas y el Chicote, tenemos a cualquier zapatero.

Y la vidoa se ha vuelto un plano inclinado; de la república hemos pasado al socialismo, y de este pasaremos al bolchevismo, al nihilismo, o al istmo de Tehuantepec..... a no ser que la Providencia se apiade de nosotros, y nos envíe una reacción monárquica salvadora, que restaure la fe de los mayores y todas sus amenas e inocentes costumbres, inclusive la de ofrecer un buen chocolate con pan de monjas en las visitas.

Mi fe republicana, acá entre nosotros, no es muy firme; si la Reacción me garantiza un buen palacio de piedra, un modesto titulito, y un escudo con dos serruchos cruzados para espantar a todos mis envidiosos, soy capaz de convertirme desde luego en vocero del orden y portaestandarte de la fe.

De resto, con trescientos pesos al mes por catorce horas de trabajo diario, y con la vida tan cara como está ¿qué quieren ustedes que sea, sino bolchevique?

JOSE SILVANO.

TOPICO

Nos escribe un lector manifestando extrañeza porque EL HERALDO DE MEXICO no dice nunca nada acerca de las patentes deficiencias de nuestro servicio de Correos, institución tan indispensable en un país moderno, y que está en México ahora mucho menos bien organizada y dirigida que en la época anterior a la conquista. Recuérdese cuán admirable era el servicio de postas de los aztecas, que se hacían servir peces de mar todavía frescos, cosa que hoy, ateniéndonos al correo, no podríamos lograr.

Tomamos nota de la indicación que se nos hace. EL HERALDO DE MEXICO no ha dicho nada sobre tan fecundo tema, pero pronto dirá palabras definitivas.

Como que el asunto de veras vale la pena.

Pensamientos

¿Dónde puede entrar mejor Dios que en un corazón roto?

WILDE.

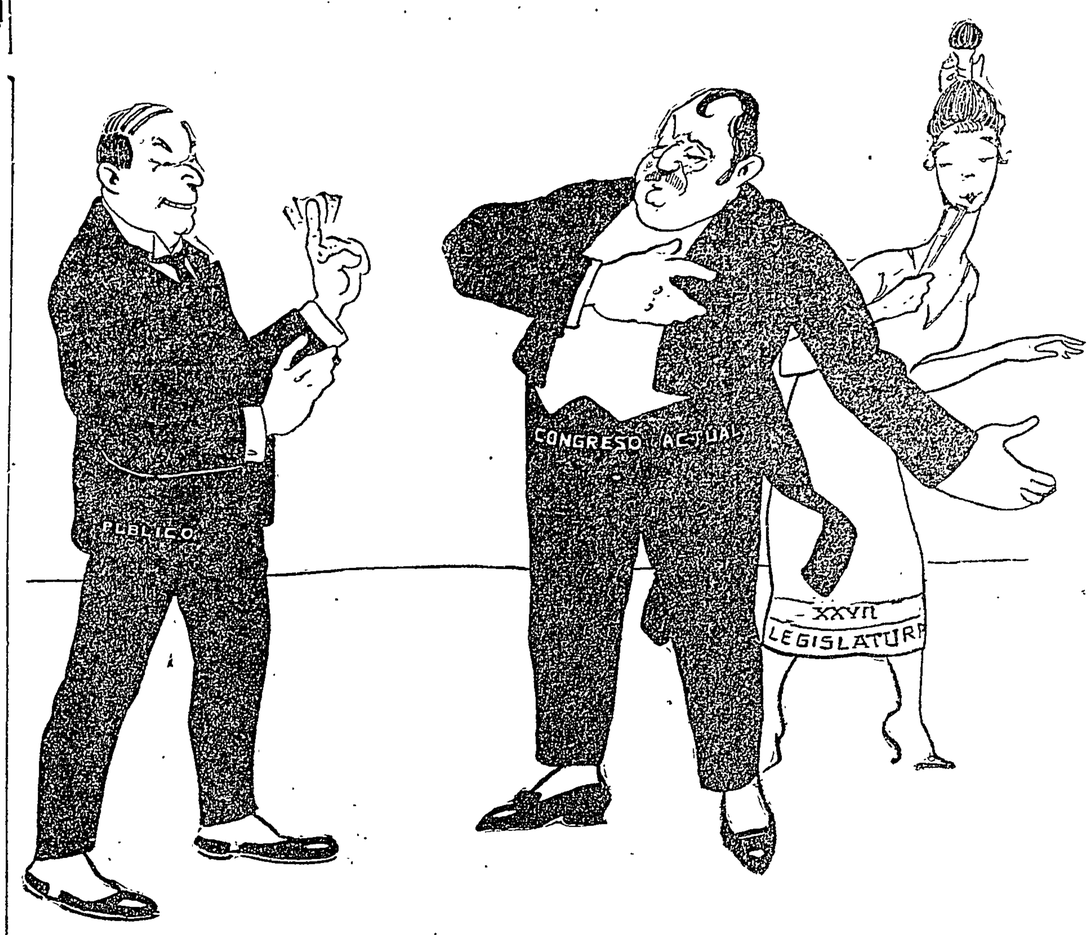
Hay que escoger a los enemigos y afrontarlos con entereza. No se puede ser amigo de César y de Catilina: vano cálculo.

JUAN VICENTE GONZALEZ.

No debemos equivocarnos sobre ciertas lapidaciones. Hay que saber lo que vale el sarcasmo en los labios de un pueblo esclavizado.

JERONIMO MALDONADO.

DEL NUEVO ESTUDIANTE DE SALAMANCA



-¿Don Félix, me conocéis?
soy don Diego de Pastrana.
-A vos no, mas sí a una hermana
que presumo que tenéis.

- OPINION EXTRANJERA -

Los Franceses en Siria

(Lo que opina un colega francés).

El 'Fiscal', que se había hecho proclamar rey de Siria por un grupo audaz de sus partidarios, y cuya realeza apenas ha tenido la vida de las rosas, ha declarado que los sirios no son enemigos de Francia; pero que se oponen a la política llevada a cabo entre ellos por las autoridades militares francesas.

Es muy natural que tal política no haya sido del agrado del Emir y que le pareciese inacostumbrada.

Estimulado por funcionarios ingleses, más o menos autorizados por la metrópoli británica, el rey Feical—en caso de que se le dé este título,—se había imaginado que podía impunemente desconocer los derechos seculares de Francia y de colocarse por ello como adversario a los intereses creados.

Creía poder contar con el apoyo de Inglaterra y con la longanimidad de Francia, deseosa de vivir en completa inteligencia con sus aliados.

El gobierno francés ya ha dado pruebas indiscutibles de su paciencia y del espíritu de conciliación que le anima; pero esto sería engañarse demasiado en vez de aceptar estos sentimientos como una debilidad de la que se puede impunemente abusar.

El general Gouraud no ha empleado mucho tiempo en probar semejante verdad al Emir.

En un corto tiempo y casi sin disparar un solo tiro, fue destronado este reyezuelo presuntuoso y ha hecho su entrada en Damasco, entrada que, sea dicho entre paréntesis, se ha efectuado en medio de las aclamaciones de la antigua ciudad.

El solo error que ha cometido el General Gouraud es el de haberse mostrado temeroso con un enemigo que no lo merecía como el acontecimiento relatado lo acaba de probar.

El Emir se ha aprovechado de la libertad que se le otorgaba para ir a calumniar a nuestros soldados en el extranjero, y sus debuts en este género gimnástico, han tenido lugar nada menos que en Italia.

La prensa italiana no va bien con nosotros desde hace algún tiempo. Nos cubrió de flores cuando nuestras fuerzas fueron a ayudar al ejército italiano para rechazar a los austriacos a las orillas del Piave; pero después, la malhadada política ha hecho de las suyas y periódicos de la provincia, no se han mostrado siempre justos con nosotros.

Por ejemplo: han contado que los intereses de Italia habían sido sacrificados en la Conferencia de Paz, que nosotros la abandonamos a las fantasías del Presidente Wilson, que la tratamos como un pariente pobre, siendo, por lo contrario, que la consideramos siempre como a la nación hermana y que estamos profundamente reconocidos por el apoyo que ella nos prestó para luchar contra los alemanes.

Esta actitud de una parte de nuestros cofrades italianos permitirá quizás comprender que en lo sucesivo por las exigencias del reportazgo, las declaraciones evidentemente calumniosas del emir Feical, hayan sido acogidas sin restricciones por un gran periódico como "El Messagero" de Roma.

Y si decimos "calumniosas", es que no hallamos otro calificativo que dar a la siguiente afirmación del Emir:

...."Las sentencias dadas por los franceses—cuando han tenido que juzgar a los sirios—son aún más injustas y más tiránicas que las que se impusieron durante el régimen del antiguo gobierno turco."

Según la concesión de innumerables sirios, los turcos, sin embargo, han tratado a los cristianos de Siria del modo más odioso. La historia de ciertas familias sirias no es, a este respecto, sino un largo martirologio.

El recuerdo de las matanzas del Líbano, donde perecieron catorce mil víctimas, no ha desaparecido de la memoria de los hombres. Ellos han demostrado, en estos asesinatos, que, aun en una de las principales ciudades del Imperio Otomano, las autoridades turcas, cómplices probablemente de los asesinos, no han hecho nada para proteger la vida de los cristianos. Ha sido preciso que Francia enviase regimientos para hacer cesar semejantes horrores.

En definitiva, no se podría alegar los pillajes y las exacciones de toda clase, los asesinatos más o menos jurídicos que se cometieron con detrimento del pueblo cristiano y durante largos años, bajo el régimen turco. No son éstas invenciones románticas: es la historia.

Este es el régimen abominable que el Emir Feical declara preferir al de la ocupación francesa.

El despacho hace comprender bastante esas exageraciones; pero, a pesar de todo, el Emir "se halla tal vez un poco fuerte".

En cuanto a la presencia de los franceses en Siria, se explica, ante todo por la necesidad que hay allí de proteger los bienes y la existencia de los no mahometanos.

El Emir ha hecho bien en declarar al "Messajero", que cristianos y musulmanes de Siria viven juntos como hermanos, y que nada está menos probado que considerar a los franceses como protectores de las comunidades cristianas; nadie se engañará sobre el modo como los heterodoxos de Mahoma y los drusos—éstos semi-musulmanes, han entendido y entienden aún la fraternidad respecto a los cristianos.

* * *

Y es por esta razón fundamental, una razón humanitaria, si se quiere, por lo que las potencias, teniendo en cuenta las antiguas relaciones entre Francia y Siria, han creído tener el deber de confiarnos en 1860 la obligación de restablecer el orden en Beyrouth y Damasco.

Después de 60 años, los establecimientos franceses se han vuelto más numerosos todavía.

Solamente en Palestina, dice el Abate Lagier, hay 51 establecimientos de beneficencia, hospitales y hospicios franceses. Hay 117 escuelas francesas que son patrocinadas por Francia y enseñan el francés; ocho escuelas inglesas y 5 italianas. En el informe de Mauricio Pernot, se enumeran los centenares de establecimientos que en todo el Levante y particularmente en Siria, propagan nuestra lengua, nuestro espíritu, nuestra influencia: entre otras, la facultad de medicina de Beyrouth.

Las potencias aliadas no pueden vacilar en reconocer actualmente, como en 1860, los numerosos lazos que unen a Francia con Siria. En efecto, no han dudado de ello. Y los acuerdos pasados de 1916, durante el gobierno de Briand, declaran que nuestra zona de influencia debe extenderse, no solamente al Líbano, sino a Siria entera.

Ciertamente que Francia no piensa ni pensará jamás en tiranizar a los sirios: no desempeña ella otro papel que proteger la paz y la libertad en una gran Siria autónoma, en una Siria colocada fuera de las luchas perpetuas y sangrientas entre hijos de una misma tierra, librarla de la anarquía en una palabra.

Y esto no son las calumnias y las intrigas de un Emir de Hedjaz, con algunos especuladores ingleses que nos impedirán desempeñar nuestra misión, aceptada por nuestros aliados en 1916 y plenamente justificada por largos siglos de fiel amistad y de servicios mútuamente prestados.

Sección Bibliográfica

MEXICO MODERNO

Acaba de circular el tercer número de esta Revista, que se halla bajo la prestigiada dirección del doctor Enrique González Martínez. Su solo contenido de una idea de la seriedad e importancia de esta Revista literaria y artística:

Dos ensayos de Francisco Orozco Muñoz, tres bellísimos poemas de Alfonso Reyes, un estudio Filosófico de Antonio Caso, "La Belleza de nuestros muros" (ilustrado), por Federico Mariscal, dos poemas de Rafael Arévalo Martínez, "La Historia de una encomienda en el siglo XVI", por Luis González Obregón, "Luz y Tinieblas" por Martín Luis Guzmán, "Olga Banof", cuento por María Enriqueta y un estudio sociológico sobre la Disolución de la Gran Colombia, por Gabriel Porras Troconis; además de sus bien nutridas secciones sobre "La Joven Literatura Mexicana", por Agustín Loera y Chávez, con poemas de Luciano Joublanc Rivas, Letras Francesas, por Jaime Torres Bodet, Artes Plásticas, por Manuel Toussaint. El Arte Musical en el Mundo y Crónica Musical Mexicana, por Manuel M. Ponce; Revista de Libros, a cargo de Genaro Estrada. Todo el material de esta Revista es rigurosamente inédito y su presentación, como lo ha manifestado desde su primer número, es irreprochable.

LA NOVELA QUINCENAL

Transformada esta publicación desde su número último que circuló el primero de octubre, presenta en forma atrayente y bellamente ilustrada una novela completa y sensacional, titulada "Un Delincuente Extraordinario", por John R. Carling. Es esta la obra maestra del distinguido escritor y en ella se combina con manifiesta habilidad el procedimiento de Conan Doyle con las purísimas ideas de Poe. Tal es el interés de esta encantadora novela, que la lectura de las tres primeras líneas obliga no a leer, sino a devorar las páginas, de ingenio, amor e intriga que forman la narración.

Voces del Público

San Diego, California, Octubre 2 de 1920.—Señor don Manuel Carpio, Director de EL HERALDO DE MEXICO.

México, D. F.—Estimado señor:

El acreditado diario de su dirección, en una fecha reciente, pública en primera plana un artículo intitulado: "El más infamante de los estigmas nacionales es el Pulque."

He leído con verdadera atención e interés, las graves verdades que encierran las frases escritas en el párrafo a que me refiero; y al comprender, como usted, los incalculables beneficios que traería a México la suspensión total del tráfico del funesto licor, no puedo menos, señor Director, que ardiente y sinceramente felicitar a usted y sus colaboradores por la brillante idea de emprender una enérgica campaña tendiente a hacer desaparecer el pulque, causante directo de la degradación moral y material de una gran mayoría del pueblo mexicano, el que ahora se hunde más y más en un infierno dantesco de crímenes y maldiciones.

La noble y patriótica tarea de ese diario para combatir el tráfico del "más infamante de los estigmas nacionales", el pulque, y cuyos resultados, en caso de alcanzar el triunfo, lo que es seguro, no pueden ahora ser apreciados, debe ser secundada por la honrada prensa, no sólo de la capital, sino de los Estados de la República, pues estoy seguro que encontrará eco en el verdadero pueblo que no ha olvidado aún los principios de moralidad. Que por lo que toca al gobierno, es indudable que dará los pasos necesarios para librar a México del destructor licor, causa, repito, de nuestra degeneración nacional, pudiendo, además, tener miles de miles de hectáreas de fecundas tierras, las que, una vez desaparecido el pulque, serán sembradas de sanos cereales que producirán a México abundancia de comestibles y de dinero, ambas cosas escasas en la fecha.

Renovándole mis sinceras felicitaciones, aprovecho la oportunidad para repetirme de usted a sus órdenes.

Afmo. Atto. S. S.

LUIS PINAL.

1463 Fourth Street. 202 Spreckels Bldg.

Las asiduas compradoras a la Plaza de la Merced, se maravillaron ayer al oír, en el interior del mercado, unos ruidos verdaderamente ensordecedores.

Intrigadas compradoras y vendedoras, comenzaron a hacer una investigación detenida, para averiguar de dónde partían aquellos ruidos.

Al cabo de algún tiempo, descubrieron que el ruido lo producían una cantidad enorme de ranas, que tienen su casa habitación EN LAS INMUNDICIAS DE LOS MERCADOS.

Hay quien no se suicida, porque carece de recursos para comprar un arma, dos gramos de veneno o una bomba de dinamita.

A estos futuros suicidas, nos permitimos recordarles que hay infecciones capaces de llevar a la tumba a cualquier mortal, en el no despreciable plazo de cuarenta y ocho horas.

Para adquirir una infección, tan eficaz como estas, no tienen más que sentarse dos minutos en LAS INMUNDICIAS DE LOS MERCADOS.